

# “SER PACIENTES”

Sal 37:1-9: "

De David. No te irrites a causa de los malignos, Ni tengas envidia de los que hacen iniquidad. Porque como hierba, pronto serán cortados, Y como la hierba verde se secarán. Confía en YHVH y haz el bien; Habita en la tierra y serás apacentado en su riqueza. Deléitate asimismo en YHVH, Y Él te concederá las peticiones de tu corazón. Encomienda a YHVH tu camino, Y confía en Él, y Él hará. Exhibirá tu justicia como la luz, Y tu derecho como el mediodía. Guarda silencio ante YHVH, Y espéralo con paciencia. No te irrites a causa del que prospera en su camino, A causa del hombre que maquina intrigas. Deja la ira, desecha el enojo, No te enardecas en manera alguna a hacer el mal. Porque los malos serán cortados, Pero los que esperan en YHVH heredarán la tierra.

Este fragmento pertenece a un salmo sapiencial, que busca instruir al creyente en cómo vivir piadosamente en un mundo lleno de maldad.

1. **No te impacientes por causa de los malos (versículos 1-2):** El salmista aconseja no dejarse llevar por la envidia ni el enojo hacia los impíos, recordando que su prosperidad es temporal, como la hierba que pronto se seca. Esto llama al creyente a tener una perspectiva eterna en lugar de centrarse en lo inmediato. La perspectiva eterna implica vivir aplicando sus verdades eternas en nuestras vidas.
2. **Confía y deleítate en el Señor (versículos 3-4):** Se exhorta a confiar en Dios, a hacer el bien y a cultivar una relación con Él. Al deleitarse en el Señor, el corazón del creyente se alinea con Su voluntad, y entonces sus deseos reflejan los planes de Dios. Esta es la condición esencial para que el Señor "conceda las peticiones de tu corazón".
3. **Entrega y espera pacientemente (versículos 5-7):** La entrega a Dios implica confiar plenamente en Su soberanía y esperar con paciencia Su actuar, sin afanarse ni sucumbir al desánimo. Es un recordatorio de que los tiempos de Dios son perfectos. Con nuestra mente finita no podemos llegar nunca a comprender totalmente la voluntad de nuestro Dios y Padre, pero al vivir en obediencia iremos descubriendo su soberana voluntad, agradable y perfecta.
4. **No cedas al enojo ni a la ira (versículo 8):** La ira y el enojo no producen la justicia divina (Santiago 1:20). En lugar de responder con resentimiento, se invita al creyente a practicar el autocontrol y la mansedumbre. Estos reflejan el fruto del Espíritu Santo en nuestras vidas.

5. **Promesa de heredar la tierra (versículo 9):** Aquí se presenta una contraposición entre los malvados, que serán destruidos, y los que esperan en el Señor, quienes recibirán una herencia duradera. Este tema de herencia está profundamente conectado con el pacto de Dios y Su fidelidad hacia Sus hijos. Como todas las promesas del Señor un día llegaran, debemos esperar y confiar y estar preparados para que cuando llegue ese día nos encuentre velando

En resumen, este pasaje es un llamado a fijar la mirada en Dios, confiar en Su justicia y promesas, y adoptar una actitud de humildad y paciencia frente a las pruebas de la vida.